



Lectio Divina

Evangelio del III Domingo de Cuaresma | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

«*Destruid este templo, y en tres días lo levantaré*»

EX 20, 1-17 | «*La ley se dio por medio de Moisés*».

SAL 18 | «*Señor, tú tienes palabras de vida eterna*».

1 COR 1, 22-25 | «*Predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los hombres; pero para los llamados es sabiduría de Dios*».

JN 2, 13-25 | «*Destruid este templo, y en tres días lo levantaré*».

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas, y palomas, y a los cambistas sentados; y haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

—Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora». Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:

—¿Qué signos nos muestras para obrar así?

Jesús contestó:

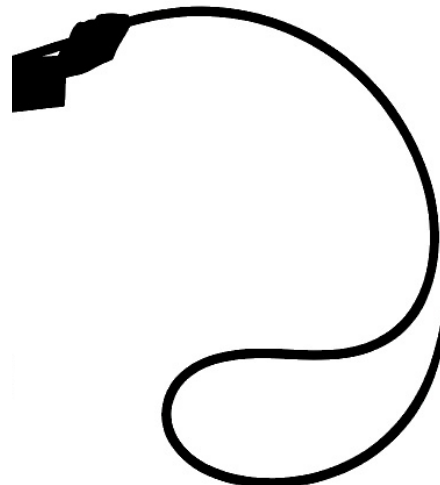
—Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

Los judíos replicaron:

—Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús. Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Palabra del Señor.



1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

No hagamos ídolos de nada ni de nadie, es lo que leemos en la Palabra de este domingo. Dios quiere que nos acerquemos a su presencia tal como somos, y que le sintamos como el Eterno y el que siempre está en este Cristo crucificado que es fuerza y sabiduría de Dios. Jesucristo es un templo para nosotros, el nuevo templo de un culto nuevo, perfecto y definitivo. Su cuerpo entregado en la cruz nos muestra el amor de Dios, y todo nuestro culto y nuestra piedad se centran en él, en su presencia resucitada.

El evangelista san Juan nos cuenta cómo Jesús utilizó algunas palabras que tenían doble sentido. En el evangelio de hoy, Jesús usa la imagen del templo para referirse al templo de piedra en donde está hablando y del cual ha echado a los que comercian en él, y también para

hablar de su propio cuerpo como verdadero templo de Dios. Un templo que no podrá ser destruido, pues Dios lo reconstruirá para siempre con la resurrección.

Jesús se muestra en sus palabras y en sus hechos tal como era el templo para los judíos: la habitación de Dios abierta a los hombres. Y Jesús se declara el arquitecto de un nuevo templo en donde se manifestará para siempre la gloria de Dios.

Ante estas palabras, los que disputan con Jesús se quedan en la polémica de lo que Jesús ha hecho y dicho sin querer entenderle. Sus discípulos guardan silencio, y está claro que el alcance de estas y otras palabras de Jesús solo fueron comprendidas de manera plena después de la resurrección.

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

¿Cómo meditar esta imagen de Jesús como verdadero templo de Dios? Jesús, al resucitar, inaugura un nuevo culto a Dios en espíritu y en verdad. Se trata de un culto que no crea ídolos y pone siempre a Jesús en el centro como nuestro mediador ante Dios Padre, como nuestro hermano mayor que conoce bien nuestros sufrimientos. Y este nuevo culto nosotros lo vivimos de dos maneras:

a) Nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo con sus límites. Somos cuerpo, alma y espíritu en donde habita el Espíritu, y necesitamos estar en paz con nuestro espíritu para escuchar al Espíritu de Cristo resucitado que nos hace decir: «*Abba, Padre*».

b) La Iglesia es el cuerpo de Cristo resucitado, y en la Eucaristía se manifiesta su presencia a través de su Cuerpo como pan de vida. Por eso es importante darnos cuenta de cómo comulgamos, y discernirlo bien, pues solo así será alimento de vida.

Preguntas para la meditación personal:

-¿Qué tentaciones se manifiestan a través de mi cuerpo, de mis sentidos, en este momento? Donde está mi tentación está mi llamada, mi sacrificio.

-¿Cómo adoras con tu cuerpo la presencia de Jesús resucitado en la Eucaristía?



3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

Como templos del Espíritu Santo nos dirigimos a él en la oración:

«Espíritu Santo, fuego de amor divino, toca nuestros corazones con tu unción para que sintamos el calor de tu presencia. Renueva nuestra mente y nuestro corazón, sana nuestras heridas, abre nuestros bloqueos, tira por tierra nuestros prejuicios, supera nuestros miedos y temores, inspira nuestra oración y manténla constante y unánime. Que tu presencia en nuestras vidas nos haga fieles discípulos, servidores y testigos de Cristo Resucitado. Espíritu Santo, soplo divino, alienta a esta Iglesia que salió de tu unidad divina de amor, para que sea en medio de este mundo vínculo de unidad y fraternidad. Renuévala en la unidad y en la comunión, suscita generosidad y entrega, para que seamos templo tuyo y cuerpo de Cristo, y así demos al mundo el testimonio de la unidad. *Amén.*



4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

El evangelista san Juan nos ayuda a tener una mirada contemplativa. Nos enseña que detrás de las palabras de Jesús está la verdad de Dios, y entendiendo su sentido

sobrenatural entendemos la gracia de Dios que recibimos a través de los sacramentos de la Iglesia, cuerpo de Cristo. ■

